

«El desarrollo económico y social, 1958-1990»

En *Nueva Historia de Torreón*

Eds. TIM, INBA, 1993

Francisco Jaime Acosta

Cap XIV del libro:
"Nueva Historia de Torreón"
Ed. TIM, INBA, 1993

Índice

I. Preámbulo	7
<i>Alberto González Domene</i>	
II. Antecedentes prehistóricos	15
<i>Luis Maeda Villalobos</i>	
III. La Conquista	23
<i>Felipe Garrido</i>	
IV. El sur de Coahuila en el tiempo de la Colonia	39
<i>Agustín Churruca Peláez</i>	
V. El fin de la Colonia	55
<i>Gildardo Contreras Palacios</i>	
VI. Federalismo y centralismo	83
<i>Beatriz González de Montemayor</i>	
VII. El liberalismo militante en La Laguna, 1854-1867	109
<i>Francisco José Amparán</i>	
VIII. La república restaurada	123
<i>José León Robles de la Torre</i>	
IX. El Porfiriato	137
<i>Fernando Martínez Sánchez</i>	
X. Sintalidad de Torreón	155
<i>Carlos Montfort Rubín</i>	
XI. Torreón en la Revolución Mexicana	179
<i>Manuel Terán Lira</i>	
XII. Semblanza histórica de Torreón, 1907-1932	211
<i>Homero H. del Bosque Villarreal</i>	
XIII. El cardenismo	257
<i>Joaquín Sánchez Matamoros</i>	
★ XIV. El desarrollo económico y social, 1958-1990	281
<i>Francisco Jaime Acosta.</i>	
Bibliografía	317

lo sustituye interinamente Vicente A. Valerio. A éste lo suple Ricardo Ainsle; luego, el 1º de marzo de 1948 es gobernador interino Paz Faz Riza y, finalmente, el 6 de junio de 1948 entra como gobernar el senador Raúl López Sánchez, quien termina el periodo. El 1º de noviembre de 1948 se inaugura la Planta Termoeléctrica de La Laguna.

1949-1951. Es presidente municipal Román Cepeda Flores. Forman su ayuntamiento: Evelio H. López, Rodolfo Rodríguez, Amador Robles Santibáñez, David Becerra, Fernando E. Vázquez y Manuel Flores. El 18 de febrero Román Cepeda, acompañado del gobernador, Raúl López Sánchez, inaugura el alumbrado ornamental de la calzada Vicente Guerrero -prolongación de la avenida Juárez hacia el oriente. En su administración, Román Cepeda se preocupa por mantener la ciudad muy limpia, en especial las barriadas y los panteones, antes tan abandonados; evita con medidas enérgicas el encarecimiento de las flores en el día de finados y el de los arbolitos de Navidad. Evita que se negocie con el agua en los panteones, ganándose el apoyo de la población. Renunció el 25 de mayo de 1951 para lanzar su candidatura a gobernador del estado.

1952-1953. Es presidente municipal Rodolfo González Treviño. Su cabildo: Esteban Jardón Herrera, Lauro Quintanar, Prócoro Castañeda, Emiliano Jaramillo, Agustín del Río y Victoriano Guerra. Durante su administración se retiran las estatuas de desnudos clásicos que adornaban paseos y avenidas. El escultor Chávez Morado cincela el monumento a Hidalgo que hoy remata el bulevar Independencia en su cruce con la calle Múzquiz. El 1º de diciembre de 1952 toma posesión como presidente de la república Adolfo Ruiz Cortines.

Nueva Historia de Torreón

(Obra Colectiva)

Ed. TIM, INBA, 1993

XIV. El desarrollo económico y social, 1958-1990

Francisco Jaime Acosta

Introducción

A partir de los años cuarenta el país inició su industrialización bajo la política de sustitución de importaciones. El éxito del modelo en términos de crecimiento motivó que al tiempo entre 1958 y 1970 se le llamara del "milagro mexicano". En esos años la economía mexicana creció a una tasa de 6.5% promedio anual, con una inflación anual de 4 a 5%, un tipo de cambio fijo -12.50 pesos por dólar- y un desequilibrio que se aceptaba y se financiaba con la inversión extranjera y el endeudamiento externo. La política de precios y tarifas del sector público, prácticamente de congelación, se financiaba con dicho endeudamiento. De esta manera se cubrían las dos brechas: la externa y la del déficit del sector público. El modelo funcionó: hubo crecimiento económico y estabilidad de precios.¹

En una racionalización *a posteriori* esta fase fue también denominada de "desarrollo estabilizador"; representa, en buena medida, la instrumentación práctica de un modelo de desarrollo en que la política económica gira alrededor de estímulos a la iniciativa privada y a una participación conservadora del sector público en la economía. En estos años fue el sector industrial el que imprimió mayor dinamismo al resto de la economía: su tasa anual de crecimiento (9%) superó la del conjunto de la economía (6.5%). El patrón de desarrollo industrial adoptado representó un cambio respecto al que había prevalecido en la fase de crecimiento con inflación.

1 René Villarreal, "De la industrialización sustitutiva a la petrodependencia externa y de sustitución de importaciones", en *El sistema económico mexicano*, Premiá, México, 1986, pp. 28-50.

Leopoldo Solís afirma que la sustitución de importaciones fue desplazándose, a medida que transcurrieron los sesentas, de los bienes de consumo final a los intermedios y de capital. La misma política económica orientó el crecimiento de la economía "hacia adentro" mediante una política comercial proteccionista, cuotas de importación para estimular la sustitución de importaciones, aranceles elevados, exenciones fiscales para fomentar nuevas industrias, tasas de interés preferenciales para la promoción industrial y, en fin, todo un concierto de apoyos a la industrialización. Se logró, además, que el mercado interno se convirtiera en el principal motor del crecimiento económico.

Como resultado de esto -dice Solís- la economía mostraba dos características importantes: insuficiencia dinámica para crear empleos, y una tendencia hacia el desequilibrio externo acompañada por un déficit creciente de las finanzas públicas. Ambos factores actuaron como restricciones al crecimiento económico: uno porque debilitaba el mercado interno, que era el motor del desarrollo, y el otro porque a medida que la economía tendía a acelerar su ritmo, tenía un efecto inducido en las importaciones que elevaba el déficit comercial.²

Al evaluar el comportamiento global de la economía en el "desarrollo estabilizador" concluimos, con Solís, que la política sustitutiva de importaciones y el estancamiento del sector agrícola agravaron el problema del empleo; la imposibilidad de avance fiscal recargó la presión impositiva sobre el factor trabajo; tomar un instrumento de política económica -el tipo de cambio- como un fin en sí mismo impidió corregir el déficit comercial, y la amplia posibilidad de endeudamiento externo pospuso la adopción de medidas correctivas.

Quizá no es difícil advertir la incongruencia de este patrón de desarrollo. Para ser coherente con las metas que se ha planteado, el desarrollo debe alcanzar una tasa de crecimiento que las haga viables: en esos años fue insuficiente. Si a eso agregamos que el desarrollo estabilizador empeoró la distribución del ingreso y propició una atrofia creciente del sistema para satisfacer las demandas de la clase media urbana -una de las causas del movimiento estudiantil de 1968-, tendremos un panorama de la situación a la que hubo de hacer frente el gobierno que tomó las riendas en 1970.³

2 Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, Siglo XXI, México, 1987 (16ª ed.), p. 104.

3 *Ibid.*, pp. 105-106.

Cambio de rumbo: la diversificación agrícola, 1958-1970

La región lagunera se vio afectada por la política económica del país durante el desarrollo estabilizador, y a partir de finales de los cincuentas empezaron a gestarse una serie de cambios, que trastocaron sus estructuras económicas, políticas y sociales.

El sector agrícola

Los avances en el campo agrícola han sido decisivos para el desarrollo industrial del país. El desarrollo agrícola, a su vez, se ha concentrado en los pocos predios de agricultura comercial; predios en su mayoría localizados en los distritos de riego como La Laguna, con cultivos que requieren fuerte inversión inicial. Este tipo de agricultura está bastante mecanizado y hace un uso intensivo de insumos industriales modernos. Si bien la mayoría de la población asentada en el campo no se vio favorecida por inversiones públicas ni créditos privados, ni pudo emplear mejor tecnología, recibió en cambio dotación de tierras sin costo alguno que elevó su ingreso al redistribuir las utilidades y la renta de los antiguos propietarios. Más aún, esto permitió incrementar la producción agrícola utilizando más ampliamente -y prácticamente sin costo- la tierra y la mano de obra; dos factores disponibles cuya imposibilidad de uso más pleno y productivo obstaculizaba la anterior estructura del mercado.⁴

Los ejidos colectivos

En la comarca lagunera el sector campesino fue organizado desde el comienzo de la reforma agraria en ejidos colectivos. El gobierno cardenista otorgaba un papel muy importante a este tipo de organización en el desarrollo y la modernización del agro. Se le consideraba el camino apropiado para lograr una síntesis natural entre la eficiencia económica de las economías de escala y los objetivos de justicia social perseguidos por la reforma. Como resultado inmediato del reparto la producción total de La Laguna declinó, pero sólo temporalmente. La cosecha en 1935-36, la última antes de la reforma, fue especialmente favorable; la superficie cultivada fue 170,000 hectáreas. La producción de trigo en 1935-36 fue superada por la de 1937-38, y la de algodón por la de 1941-42. El nuevo sistema había pasado su primera prueba económica y creó un

4 *Ibid.*, pp. 152-153.

fuerte estímulo para expropiaciones similares en otras regiones fértiles. El ingreso por ejidatario también aumentó.⁵ Sin embargo, a partir de 1940 se empezó a ver al ejido colectivo cada vez con menor simpatía, con cierta desconfianza, a pesar de que Salomón Eckstein demostró que en las regiones de ingresos altos, como La Laguna, los ejidos colectivos eran más eficientes que los individuales y, en varios conceptos, superaban a los predios particulares.⁶

La crisis de los ejidos colectivos se originó por deficiencias en su implementación, por la subdivisión del área cultivable que llegó a la atomización de los predios, por la mala administración, la corrupción y el cambio de política económica nacional. El proceso de disolución de los ejidos colectivos se inició en 1939 y culminó a mediados de la siguiente década.

La comarca ha sido eminentemente una región algodonera. En 1930 el algodón representó 64% de la superficie cultivada y 80% del valor de la producción agropecuaria. Para 1960 el cuadro esencial era el mismo: siguió aportando 80%, pero con una porción mayor de superficie cultivada: 74%. Sólo para 1970 se registrarán cambios importantes, según veremos. El trigo, que a veces se sembraba rotándolo con el algodón, era el segundo cultivo. Tras el reparto se triplicó el área sembrada con trigo, y en 1940 llegó a aportar 26% del valor de la producción; para 1960, sin embargo, había casi vuelto al nivel de 1930, con 7% del valor total. Así, en 1960 el algodón y el trigo constituían 87% del valor de la producción agropecuaria de La Laguna.⁷

En el sector ejidal, en 1960 el algodón representó 90% del valor de la producción agropecuaria. Los ejidos habían visto bajar su contribución al producto agropecuario: 63% en 1940, 54% en 1950, 46% en 1960. En la primera década esto se explica por la reducción relativa en la superficie cultivada, de 71% a 58%, pese a su aumento relativo en el capital. Esto se debe a una fuerte descapitalización en el sector privado, de 7,400 a 3,100 pesos por hectárea, y no a una capitalización en el sector ejidal -si bien aumentó de 1,700 a 2,300 pesos por hectárea, por causa de la reducción en las hectáreas y no por un aumento en los capitales. De 1950 a 1960 se

5 Salomón Eckstein, *El ejido colectivo en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978 (2ª reimpresión), pp. 142-148.

6 *Ibid.*, p. 490.

7 Iván Restrepo y Salomón Eckstein, *La agricultura colectiva en México. La experiencia de La Laguna*, Siglo XXI, México, 1979 (2ª edición), p. 81.

invertieron las tendencias: la baja relativa en la aportación ejidal al producto la explica la descapitalización en los ejidos (de 2,300 a 1,500 pesos por hectárea), frente a la capitalización en el sector privado (de 3,100 a 5,600 pesos por hectárea); la distribución de la tierra regada casi no varía. De esta manera se explica, también, que el valor del producto por hectárea ha sido menor en los ejidos que en el sector privado en todos los años; también ha sido menor, en proporción similar, el valor del capital por hectárea.⁸

Podemos hablar de un auge en la producción algodonera regional que se prolonga hasta mediados de los años cincuenta. Los altos precios del algodón y su gran demanda en el mercado internacional condujeron a una creciente competencia entre los sectores ejidal y privado por los medios de producción. Hubo un avance de las organizaciones campesinas con requerimientos de nuevos repartos de tierra, uso exclusivo del agua de gravedad y mayor participación en la industrialización y comercialización. Estas demandas generaron una situación que el sistema económico y político imperante no podía tolerar. Así, mientras se desataba la fiebre del algodón, aumentaban las áreas cultivadas y se daba un gran crecimiento económico, la participación de los ejidos en el proceso productivo se vio reducida por múltiples mecanismos.⁹

La baja significativa del precio internacional del algodón a mediados de los años cincuenta llevó a que sus rendimientos empezaran a mostrar valores negativos. Una reacción inmediata fue la reducción de la superficie cultivada, sobre todo en el sector privado. Para los años sesenta la comarca lagunera se encontraba al borde de un colapso agroproductivo. Dice Rolando García:

No obstante esta situación, fuertes intereses presionaban para que el cultivo del algodón continuara en la región. Al Estado le interesaba mantenerlo porque era un producto que, no obstante el derrumbe de los precios internacionales, generaba importantes divisas al país. Desde 1949 hasta 1973 el algodón ocupó uno de los primeros lugares como generador de divisas dentro de la economía mexicana. Por otra parte no se podía dejar de abastecer de materia prima a la industria textil nacional. Tampoco se podía abandonar una enorme infraestructura

8 *Ibid.*, pp. 93-94.

9 Rolando García, *Deterioro ambiental y pobreza en la abundancia productiva. El caso de la comarca lagunera*, IEFAS / CINVESTAV, México, 1988, pp. 39-41.

-despepitadoras, casas comercializadoras, proveedoras de insumos y maquinarias- establecida en torno a la producción algodonera y cuyos propietarios exigían la permanencia de su producción. Se inicia entonces un proceso que conducirá a un profundo cambio en la producción agropecuaria regional. Luego de una serie de variaciones el proceso culminará a mediados de la década de los años setenta cuando finalmente, dentro de una estructura productiva muy diversificada, queda el cultivo del algodón en manos de los ejidatarios.¹⁰

El plan de rehabilitación

Frente a los graves problemas agrícolas de la región -sequías y bajos precios, entre otros- en 1962 comenzó a realizarse un proyecto de rehabilitación de la comarca en el cual se cifraron grandes esperanzas. Las autoridades responsables del desarrollo del sector agropecuario se enfrentaron al problema de aumentar la superficie cultivable a partir de los recursos acuíferos de la presa Lázaro Cárdenas y los pozos. Aún más, en el primer caso se limitó la extracción anual a 800 millones de metros cúbicos para prevenir faltantes por sequías prolongadas; en el otro se decretó la veda de pozos, permitiéndose sólo reponer las norias. El abatimiento de los niveles freáticos había sido notable y su explotación muy costosa. Se buscó un mejor aprovechamiento de la tierra y el agua por medio de cambios físicos e institucionales. El objetivo era elevar el nivel de vida de los campesinos, diversificar la producción y reducir el desempleo temporal. Los cambios físicos se plasmaron en el Proyecto de Rehabilitación del Distrito de Riego Número 17; los institucionales se centraron en la compactación en primer lugar de los ejidos del municipio de Tlahualilo, y más tarde en el resto del distrito de riego.¹¹

La meta principal del Proyecto fue aumentar la capacidad productiva de la región mediante estas medidas: a) construir la presa Francisco Zarco, o Las Tórtolas; b) revestir canales; c) nivelar tierras; d) construir y mejorar 1,400 kilómetros de caminos para elevar la eficiencia en la operación y distribución del agua; e) edificar 97 casetas para canaleros y compuerceros; f) tecnificar los sistemas para conducir y aplicar el riego.

Los avances logrados en siete años del plan, entre 1966 y 1974, pueden resumirse como sigue: a) Se construyó la presa Francisco

¹⁰ *Ibid.*, p. 97.

¹¹ Restrepo y Eckstein, *op. cit.*, p. 117.

Zarco con capacidad de 438 millones de metros cúbicos, y se relocalizaron las áreas de riego, correspondiendo 65,000 hectáreas a 304 ejidos, y 7,500 hectáreas a 2,060 propiedades privadas. b) Se revistieron 95% de 1,400 kilómetros programados. c) A finales de 1974 se habían nivelado sólo 40,000 hectáreas, la mitad de las programadas. d) Se habían revestido 1,391 kilómetros de caminos, 95% de lo señalado en el plan. e) Se construyeron 135 casetas para canaleros.

Además, en el distrito de Tlahualilo se establecieron varios programas a base de parcelas de demostración, ofreciendo asistencia técnica a los agricultores. Se construyeron 1,061 casas con agua potable y se instalaron hidrantes públicos en siete poblaciones. Por último, se construyeron las viviendas de dos nuevos poblados: 500 casas en Lázaro Cárdenas y Gaseros.

Como se desprende de estos datos, el Proyecto cumplió con las metas propuestas; sin embargo, apenas resolvió los problemas que se presentaron dentro del sector agrícola lagunero.¹²

El sector privado

Durante la bonanza en la comercialización del algodón, hasta mediados de los años cincuenta, la propiedad privada pasa a ocupar el primer plano. Su participación en la producción fue de 30% de la superficie cultivada, en 1940, a 49% en 1950. En cuanto a su participación en el valor de la producción agropecuaria, ésta llegó de 46% en 1950, a 54% en 1960.¹³

En 1957, el precio del algodón en el mercado internacional sufrió una caída significativa. Los Estados Unidos desataron un *dumping* mundial al volcar al mercado grandes remesas de algodón subsidiado. Los precios no cubrían los costos de producción, y el sector privado comenzó a abandonar su cultivo. Su participación en la superficie cultivable desciende a 35% en 1960.

En 1920 el algodón representaba 83% de las fibras producidas en el mundo; para 1975 constituía 49%.¹⁴ La caída del algodón obedeció a la incursión de fibras sintéticas en el mercado mundial. De 1952 a

¹² *Ibid.*, pp. 117-128.

¹³ *Ibid.*, p. 94.

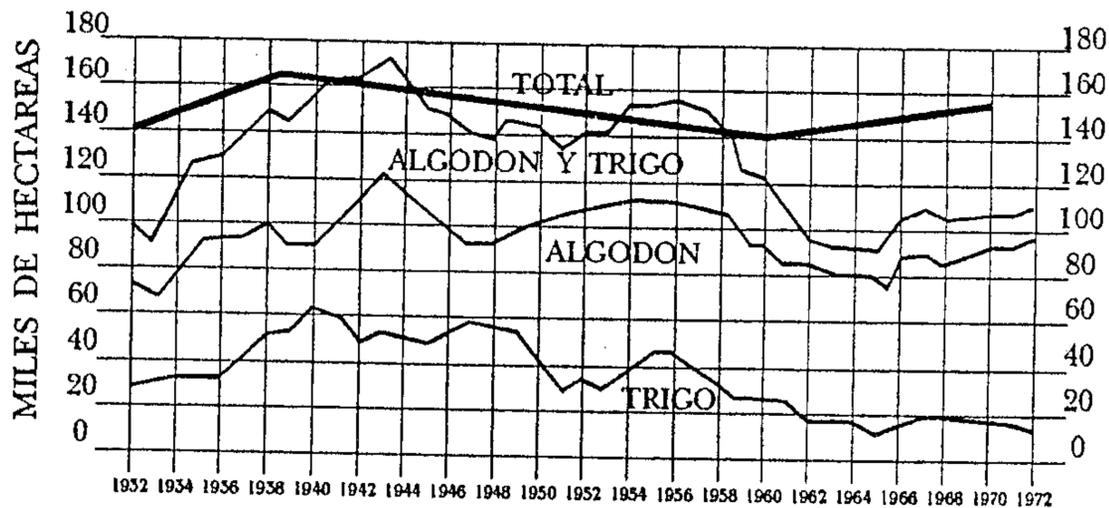
¹⁴ UNCTAD, *Fibres and textiles: dimensions of corporate marketing structure*, TD/B/C.1/219, Ginebra, 1981, p. 32.

1967 el precio relativo del algodón respecto al poliéster cayó tres veces.¹⁵

El censo agrícola de 1960 asienta que se cosecharon en dicho año 145,000 hectáreas, o sea 9% menos que en 1950 y casi 13% menos que en 1940. El algodón seguía siendo el cultivo dominante en la región, con casi 75% de la superficie agrícola dedicada a su cultivo; más de 100,000 hectáreas en 1960. Pero a partir de esta época se observa una tendencia descendente. (Véase la Gráfica 1.)

En 1960 los ejidos cosecharon 88,000 hectáreas, igual casi que en 1950. El algodón cubre 75% del área ejidal, que significa un aumento en la década 1950-60 de casi 20,000 hectáreas. En cambio hay una sensible reducción en trigo, del que apenas se cosechan unas 11,000 hectáreas, casi 17,000 menos que en 1950. Hay aumentos, insignificantes, en maíz, alfalfa y vid. Estas tendencias son significativas. Ante una decreciente redituabilidad del algodón, el sector privado disminuye las áreas destinadas a su cultivo, y el sector ejidal las aumenta. El primero pasa a cultivos más remunerativos, mientras el segundo responde mucho menos a los

Gráfica 1. Superficies cosechadas. Media móvil de 5 años



Superficie total cultivada según los censos de 1940, 1950, 1960 y 1970.

Fuente: Restrepo, I. y S. Eckstein, *La agricultura colectiva en México. La experiencia de La Laguna*, Siglo XXI, México, 1979, 2ª ed., p. 68.

cambios en costos y precios relativos. Las causas de esto se hallan en la estructura institucional que determina la producción ejidal.

¹⁵ Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), *World demand prospects for cotton in 1980*, Washington, 1971, p. 93.

Cuadro 1. Superficie cultivada. Ciclos 1970 / 71 y 1971 / 71

	Total	Ejidos				Propiedad privada			
		Suma	Bombeo	Gravedad	Eventual	Suma	Bombeo	Gravedad	Eventual
<i>Ciclo 1970 / 1971</i>									
Trigo	13,390	5,609	518	2,200	2,891	7,781	6,470	738	573
Alfalfa	12,278	5,258	3,062	2,196	—	7,020	6,526	494	—
Cártamo	8,224	5,104	582	230	4,292	3,120	2,011	19	1,090
Otros	2,618	652	460	9	183	1,966	1,938	21	7
<i>Ciclo 1971 / 1971</i>									
Algodón	87,986	67,312	15,766	51,545	—	20,674	13,019	7,655	—
Maíz	7,850	5,316	761	2,717	1,838	2,534	368	1,829	337
Sorgo escobero	3,229	1,757	700	572	485	1,472	828	546	98
Sorgo grano	4,952	1,825	223	539	1,063	3,127	1,516	674	937
Otros	3,777	2,460	752	1,709	—	1,316	908	408	—
<i>Frutales</i>									
Vid	5,786	2,107	2,106	1	—	3,679	3,442	237	—
Nogal	2,104	1,322	1,188	134	—	783	530	253	—
Otros	1,276	494	97	397	—	781	550	231	—
Total	153,469	99,216	26,215	62,249	10,752	54,253	38,106	13,105	3,042

Fuente: Patronato para la Investigación, Fomento y Sanidad Vegetal de la Comarca Lagunera. Torreón, Coah.

En el ciclo agrícola 1970-1971 se observan algunos cambios importantes. El área cosechada es casi igual a la de 1960, pero son sensibles las bajas del algodón y el trigo, y los aumentos en la alfalfa (de 3,800 a 12,300 hectáreas), la vid (de 2,100 a 5,800 hectáreas) y el nogal. Estas variaciones parecen responder a la política de diversificación de cultivos. Con vistas al desarrollo ganadero de la región se incrementan inicialmente los cultivos forrajeros como alfalfa, sorgo y avena, que juntos ocupan 15% de la superficie total, frente a sólo 3% en 1960.

La comarca lagunera reúne condiciones muy favorables de clima, centros seguros de consumo, modernas vías de comunicación y demás que la posibilitan para ser un centro ganadero de primer orden, sobre todo en las especies confinadas tales como ganado lechero, porcino, aves. En los últimos años se importaron en la región cantidades crecientes de alfalfa. El incremento ganadero en el país, sobre todo de carne, garantiza un amplio mercado para toda clase de forrajes que pueden y deben producirse en la región para cría y engorda de ganado de consumo local y nacional. En estos años existían en La Laguna unas

160,000 cabezas de bovinos, de las cuales casi 65,000 corresponden a ganado lechero. Existía ya un buen número de establos modernos, principalmente en Torreón, Gómez Palacio, Matamoros y Lerdo; las razas más explotadas eran la Holstein, la Jersey y la Criolla.

Cuadro 2. Valor de la producción agrícola. Millones de pesos de 1960

	1930		1940		1950		1960		1970	
	Valor	%								
Total	201	100	348	100	448	100	445	100	986	100
Cultivos	200	100	325	93	424	95	396	89	551	56
Algodón	166	83	215	62	365	81	351	79	414	42
Trigo	18	9	90	26	47	10	30	7	25	3
Frutales	1	—	1	—	11	2	13	3	36	4
Productos animales	sd	—	22	6	13	3	37	8	400	40
Volumen*										
Algodón (miles de pacas)	130	—	130	—	250	—	300	—	306	—
Trigo (miles de toneladas)	35	—	65	—	65	—	40	—	39	—

Fuente: Para 1930-1960, los censos agrícolas, sumando los relativos a los nueve municipios de la comarca. Para 1970, según Estudios de Proinversión..., reducidos a precios de 1960. Unos y otros datos no son directamente comparables, por la diversidad de las fuentes.

* Media móvil de cinco años 1939, 1949, 1959, según datos del Departamento de Riego.

Como puede observarse en el Cuadro 2, que muestra el gran cambio de esta década, el algodón pasó de ocupar 79% del valor de la producción en 1960, a sólo 42% en 1970, mientras los productos animales ascendieron de 8% a 40% en el mismo periodo. Sin embargo, los dos sectores de tenencia no participaron en forma igual en este desarrollo.

El sector privado cultivó en 1970 casi la misma área que diez años antes. Pero mientras la superficie dedicada al algodón bajó de 68% a 38%, y la de trigo de 23% a 14%, la de forrajes aumentó de 4% a casi 25%. Para hacer esto posible, 70% de la superficie privada tuvo agua de pozo; las hectáreas con riego de gravedad fueron sólo 16,000 (véase el Cuadro 1). Los ejidos cultivaron casi 10,000 hectáreas más que en 1960, pero gran parte de este aumento fue con riego eventual con aguas broncas que varían mucho cada año. Sólo 25% de las tierras ejidales tuvieron agua de pozo. Por eso los cambios en su distribución de cultivos es menos marcada. La superficie algodонера disminuye de

77% a 68%; la triguera de 12% a 6%, y los forrajes llegan casi a 10%. Cambios favorables pero insuficientes. La participación de los ejidos en el área cultivada disminuyó de 70% en 1940 a 60% en los años siguientes, sobre todo por el aumento del riego por bombeo en el sector privado. Por esta y otras razones, al pasar de los cultivos tradicionales -algodón y trigo- a otros mejores en las nuevas circunstancias, el sector ejidal logró ajustarse con menos rapidez y eficacia a los cambios en las condiciones técnicas y de mercado que el sector privado.

El signo del tiempo es la diversificación: el algodón y el trigo reducen su importancia, pero los forrajes y los frutales la aumentan, más en términos de valor que de superficie, ya que son cultivos intensivos. La transformación principal es el aumento en el valor de los productos animales -leche y huevo, sobre todo-, no incluido en estas cifras. Según una fuente (véase el Cuadro 2), aumentó de 37 millones de pesos en 1960 a 400 millones (a precios de 1960) en 1970. Su participación en el valor de la producción agropecuaria regional aumentó de 8% a 40%. Del renglón lechero dicen Restrepo y Eckstein:

Es interesante anotar cómo hasta mediados de la década de los 50, dicho producto se vendía en La Laguna sin ningún procesamiento (leche bronca), por medio de carretas que hacían la entrega a domicilio o la expendían en la propia calle. El gobierno ordenó entonces que se pasteurizara la leche para ofrecer mayores seguridades a los compradores; los propietarios de ganado se vieron entonces obligados a unirse adquiriendo una pequeña planta pasteurizadora. Como el negocio tuvo buen resultado, en 1960 la producción superaba ya al consumo regional, de tal manera que de una producción de 60,000 litros diarios se vendían sólo 40,000. Se aprobó entonces la adquisición de una deshidratadora de leche, aprovechando que el mercado para la leche en polvo era amplio debido al programa de desayunos escolares que el gobierno federal estableció para escuelas urbanas pobres y del medio rural. Sin embargo, el excedente de leche en polvo en los Estados Unidos provocó un elevado contrabando de dicho producto, con el resultado de una baja apreciable en el precio del producto local. Se planeó ante ello ampliar el mercado hacia el centro del país y la construcción de una pasteurizadora en la ciudad de México. El negocio ha sido un éxito y la leche de La Laguna pasteurizada en la ciudad de México es una de las más cotizadas. El

desarrollo de la ganadería lagunera se refleja en unas cuantas cifras: en 1965 se estimaba que la cuenca lechera de La Laguna contaba con 24,000 vacas y producía 250,000 litros de leche diarios; para 1974 el número de vacas ascendía a 65,000 con una producción diaria de unos 700,000 litros. Es importante anotar que la participación de los ejidatarios en este crecimiento es en realidad muy reducida, pues no llega a 7% del total de ganado lechero que existía en La Laguna.¹⁶

Los otros sectores

Aun cuando existen algunas empresas fundadas hace 40 años o más, puede considerarse que La Laguna inició su despegue industrial a mediados de la década de los sesentas, con el establecimiento de plantas relacionadas con las actividades agropecuarias que en ese tiempo constituían la base de la economía regional. No existe información precisa, pero algunos analistas han estimado que en 1960 la agricultura representaba 40% del producto regional y la industria 25%. Más de 50% de la población económicamente activa estaba asociada a la actividad agrícola.¹⁷ Como ya anotamos, en la década de los sesentas empezaron a observarse en la región cambios económicos y sociales que modificarían la estructura productiva regional. Dichos cambios fueron aún más pronunciados en la industria y el comercio durante la década siguiente.

El crecimiento industrial, 1970-1982

Retomando el análisis de Solís, podemos destacar que mientras el desarrollo estabilizador delineó sus objetivos *a posteriori*, el "desarrollo compartido" del periodo de Luis Echeverría (1970-1976) presentó los suyos *a priori*: el crecimiento económico y la mejora en la distribución del ingreso. Se mantenían, desde luego, las metas de antaño: estabilidad de precios y de tipo de cambio. Se buscaba disminuir la protección y mejorar la eficiencia industrial; eliminar la tendencia antiexportadora y

16 Restrepo y Eckstein, *op. cit.*, pp. 81-83.

17 Javier Ramos Salas, "Presente y futuro de La Laguna", en *El Siglo de Torreón*, 12 de abril de 1987, p. 10-A.

fortalecer la competitividad internacional para afianzar la independencia económica interna -menor endeudamiento externo-; además se llevaría al cabo una reforma fiscal para redistribuir el ingreso nacional. La introducción de un objetivo adicional -la redistribución del ingreso- en la política de desarrollo, sin la inclusión de un nuevo instrumento eficaz para lograrlo -la reforma fiscal fue limitada-, determinó en parte los cada vez mayores problemas que afrontó el desarrollo compartido, pues hubo que financiar el gasto público mediante la deuda externa y, en la medida en que este recurso se tornó insuficiente, se recurrió al endeudamiento interno, en buena medida por medio de la emisión de circulante, con las consecuentes presiones inflacionarias y poniendo en entredicho uno de los objetivos de este esquema de desarrollo, la distribución del ingreso. El desarrollo compartido desembocó, pues, en una crisis de mayores proporciones que el desarrollo estabilizador.¹⁸

En el sexenio 1970-1976 eran ya necesarias reformas fiscales más avanzadas, y la apertura de la economía con un sector exportador más eficiente. Pero esto se retrasó y se continuó con el modelo de sustitución de importaciones. El desequilibrio externo y la deuda pública externa siguieron su marcha ascendente, y en 1976 alcanzaron magnitudes cercanas a 4,500 y 20,000 millones de dólares, respectivamente, lo cual era incompatible con la paridad existente. Así, tras 22 años con un régimen de tasa de cambio fija -desde 1954-, México devaluó su moneda de 12.50 a 19.70 pesos por dólar, y suscribió un acuerdo de extensión ampliada con el Fondo Monetario Internacional (FMI) cuya duración era de tres años.

En 1977, el primer año del régimen de José López Portillo, la economía creció sólo al 3.5%; en 1978, al descubrirse las reservas petroleras, el país recobró la confianza de la comunidad financiera internacional, lo que facilitó en el periodo 1978-1981 un ajuste del desequilibrio externo al través de crecimiento económico, racionalización del proteccionismo y rectoría del Estado, liberándose *de facto* del ajuste monetarista del FMI. La economía creció a tasas de 8% promedio anual, pero los costos de este crecimiento se manifestaron en la inflación, que alcanzó niveles de 30%. El déficit externo de la cuenta corriente casi llegó a 12,000 millones de dólares.¹⁹

18 Solís, *op. cit.*, pp. 106-107.

19 Banco de México, *Informe anual*, varios años.

A pesar de haberse planteado la necesidad estratégica de usar el petróleo como palanca de desarrollo, se cayó en la trampa de la petrodependencia externa: tendencia a la monoexportación, monodependencia financiera externa y monodependencia fiscal en el petróleo. El petróleo se utilizó como el instrumento de ajuste para el desequilibrio externo, y en la práctica fue un sustituto de las reformas estructurales que implicaban fortalecer la industrialización sustitutiva -avanzar en la sustitución de bienes de capital- y crear la industria exportadora.

En 1982, una vez más el desequilibrio externo volvió a aparecer como la restricción al crecimiento y obligó a devaluar el peso. Según se estima, se alcanzó entonces un endeudamiento externo cercano a los 80,000 millones de dólares.

En este marco económico nacional de crisis y auge, La Laguna continuó con su crecimiento industrial, y buscó de diversas formas consolidar los logros del sector agropecuario.

El sector industrial

Como ya se expuso, en la última década del siglo pasado la comarca lagunera inició un gran crecimiento económico con el paso del ferrocarril que conectó el centro del país con la frontera con los Estados Unidos. La entonces villa de Torreón pasó a ser un gran centro agrícola, industrial, bancario y comercial. En 1898 nació la primera industria, Hilados y Tejidos La Amistad, S.A., y para 1900 se habían instalado importantes empresas como Hilados y Tejidos La Constancia, S.A., Compañía Manufacturera La Alianza, S.A. (aceites y jabones), La Esperanza, S.A. (jabones), Du Pont, S.A. de C.V., y Harinera Los Cántabros, S.A., entre otras.²⁰

En una reciente investigación, José Arizpe anota al respecto:

En las primeras décadas del siglo xx el sector industrial lagunero tiene que sobreponerse a las situaciones adversas que se presentan como lastre a su maduración. La principal fue el estallido de la Revolución, que interrumpió el desarrollo natural del sector industrial local; al finalizar este conflicto social se restablece la comercialización del algodón a los Estados Unidos. Otra dificultad de índole externa fue la crisis mundial del 29, que repercutió en forma negativa en el

interior no sólo del país, sino de la región misma. Esto se manifestó particularmente con una disminución en la demanda de los productos textiles y del algodón y de manera general en toda la economía, provocando desempleo y movimientos poblacionales. A pesar de lo anterior, en este período se encontraban funcionando despepites, harineras, las jaboneras La Unión en Torreón y La Esperanza en Gómez Palacio, así como la metalúrgica Peñoles, ésta con capital extranjero. Aparece la compañía Anderson Clayton dedicada a la industrialización del algodón, fabricación de aceite y de alimentos. Surge además en este período el capital financiero con la aparición del Banco Vallina y el Industrial de Monterrey, así como la Algodonera de La Laguna. Es importante mencionar la reducción del número de despepitadoras de 87 a 22, pero estas últimas con mayor capacidad. Es también en esta primera mitad del siglo cuando se presentan acontecimientos que influyeron de una manera u otra en el desenvolvimiento industrial de la región: la infraestructura en general se desarrolla de manera importante, además de que en la región se proporciona todo tipo de crédito por conducto de los bancos regionales. A partir del reparto agrario se presenta una expansión considerable de la banca, con el fin de apoyar la agricultura, la industria y la prestación de servicios, con el objeto por parte del gobierno de impulsar las actividades derivadas de este proceso. Para principios de los años cincuenta la región se enfrenta a una crisis más, que se origina por la aparición de las fibras sintéticas, sustituto de las naturales, la cual, por sus bajos costos de producción, ocasiona una baja considerable en la demanda de algodón en los mercados internacionales y propicia una importante reorientación de la economía regional.²¹

En la década de 1960 se empiezan a observar en la región nuevos cambios económicos que vendrán a configurar su estructura socioeconómica actual. En primer lugar, comienza a desarrollarse la industria manufacturera no asociada a la agricultura, al mismo tiempo que la agroindustria sigue avanzando. Así, destaca el auge del Parque Industrial Lagunero (1965) en Gómez Palacio, donde se localizan modernas empresas en los ramos de metalmecánica, alimentaria, química, bienes

²⁰ NAFINSA, *Diagnóstico industrial de la comarca lagunera*, mimeógrafo, Torreón, 1986, p. 27.

²¹ José Arizpe, *Hacia el futuro industrial de La Laguna*, mimeógrafo, Torreón, 1987, pp. 5-10.

de capital, ropa, muebles y mármol, entre otros. En Torreón surge la Ciudad Industrial (1972) con nuevas manufactureras de diverso tipo. Este proceso de industrialización desbancó a la agricultura de su primer puesto y colocó a la propia industria como la actividad económica preponderante, al grado que en 1970, según Javier Ramos Salas,²² aproximadamente 50% del valor agregado –sin considerar comercio ni servicios– de la región corresponde a la industria, pasando en la siguiente década a ocupar casi 70%. De haberse tomado en cuenta el sector servicios, la cifra sería muy diferente –quizá 50%–; de cualquier forma, nos da idea del predominio del sector industrial sobre el agrícola.

La oficina regional de NAFINSA publicó en 1986 un estudio sobre el sector industrial lagunero, según el cual la industria (70,000 millones de pesos: 75% de participación) supera con creces a la agricultura (11,720 millones: 12.6% de participación) y a la ganadería (11,616 millones: 12.4% de participación). La investigación adolece de una serie de defectos metodológicos: no incluye al sector servicios –comercio, turismo, finanzas– que para esas fechas debió haber sido ya muy importante; al evaluar la producción bruta, duplica la contabilización, pues no deduce las compras realizadas entre sectores, impidiendo así calcular el valor agregado de cada sector, que sería el indicador realmente representativo de la aportación de cada uno de ellos a la economía regional. A pesar de lo anterior, y de no poseer información más precisa, las estimaciones de NAFINSA muestran la importancia de la industria en la economía regional.²³

De mediados de los años setentas a principios de los ochentas la actividad industrial lagunera atraviesa por una época de auge. Su crecimiento se vería frenado en los últimos años, toda vez que la crisis económica nacional afectaría a todos los sectores productivos del país.

Los otros sectores

La agricultura

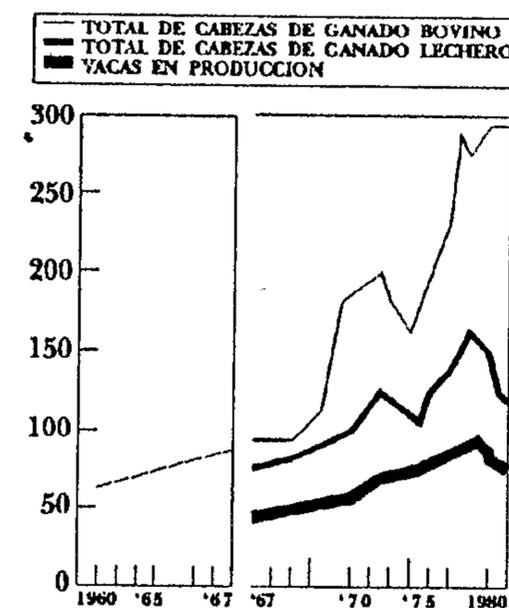
Durante este periodo el sector privado agrícola pasó a la explotación de la ganadería para carne, que tuvo una gran alza en cabezas (683% de 1974 a 1980), mientras los establos disminuyeron en 30%.

²² Ramos Salas, *op. cit.*, *loc. cit.*

²³ NAFINSA, *op. cit.*, p. 31.

Gráfica 2. Total de cabezas de ganado bovino, ganado lechero y de vacas en producción en la región de la Laguna

Fuente: Informe económico anual del periódico *El Siglo de Torreón*, años 1970-1981. Primer Informe de Gobierno, 1983. Sector Agrario y Forestal. Secretaría de Programación y Presupuesto. SARH. Instituto Nacional de la Leche. Diario *La Opinión*, años 1967-1983



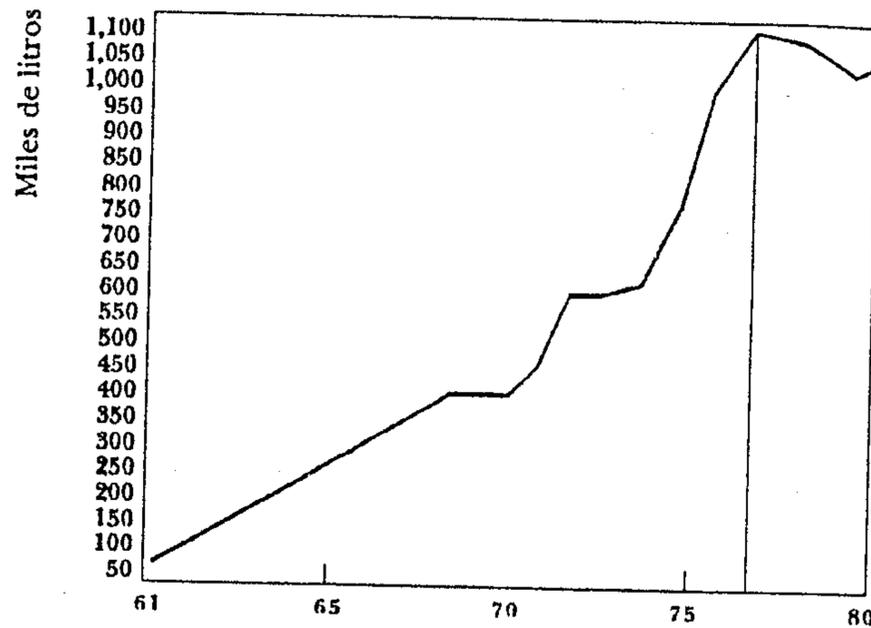
Esto se debió en parte a los aumentos constantes en los costos de producción, y a la introducción de controles sobre el precio de la leche, que redujeron los márgenes de ganancia. Se utilizaron tierras de agostadero y corrales de engorda. Este tipo de ganadería presenta la ventaja de una baja inversión en infraestructura; además contaba con buenos precios de venta y posibilidades de exportación a los Estados Unidos.²⁴ La Gráfica 2 muestra el gran crecimiento de la ganadería para carne, mientras la lechera llegó a un máximo en 1977, para luego decrecer. La producción de leche en quince años (1962-1976) superó el millón y medio de litros diarios, cambiando su tendencia a fines de los setentas.

Hacia 1982 el sector ejidal pasó a ser el principal productor de alfalfa en la región y contribuye con 40% de los insumos destinados al complejo agroindustrial Lala, que elabora aproximadamente 90% de la producción lechera de la región. La producción de leche pasteurizada alcanzó en ese año 1,050,000 litros diarios, con 72,500 cabezas de ganado en producción. Los forrajes cubrían algo más de 42,000 hectáreas (25% de la superficie cultivada), de las cuales más de 25,000 se destinaron al cultivo de alfalfa.

Para estas fechas, la superficie cultivada en la comarca fue de 166,000 hectáreas, de las cuales un tercio se dedicó al algodón y produjo

²⁴ Rolando García, *op. cit.*, pp. 50-53.

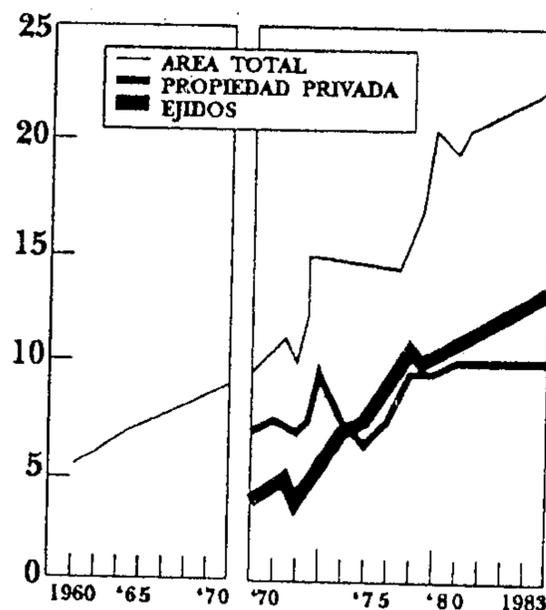
Gráfica 3. Producción diaria de leche en la región de La Laguna



Fuente: Informe Económico Anual, diario *El Siglo de Torreón*, 1970-1981.

300,000 pacas en el año. Los rendimientos alcanzaron en promedio 5.5 pacas por hectárea, lo que permitió mantener el mismo volumen de producción con 42% de la superficie que se cosechaba en 1955, aportando el sector ejidal 88% de esa área. El sector privado, reducida al mínimo su participación en la producción del algodón, fue disminuyendo las super-

Gráfica 4. Superficie de cultivo de alfalfa y tenencia de la tierra en La Comarca Lagunera



Fuente: Publicaciones del Patronato para la Investigación, Fomento y Sanidad Vegetal de la comarca lagunera, Torreón, Coahuila. Estadísticas de la Producción Agropecuaria.

ficies destinadas a la alfalfa, reemplazándola por sorgo y avena, que utilizan menos agua y son más rentables; diversifica su área cultivable y la deriva a hortalizas, frutales y vid.

El comercio y los servicios

Por diversas fuentes sabemos que en 1883 llegó al rancho El Torreón un gran invento del siglo XIX, el ferrocarril. Allí se instaló una parada y el rancho pasó a la categoría de estación. Para 1888 Torreón se dedicaba primordialmente a atender a los pasajeros; los servicios que tenía eran hoteles, mesones, fondas, restaurantes, casas de huéspedes: una hilera de casas de madera, de adobe, tendajones, jacales, carpas, mantas paralelas a las vías. De la noche a la mañana la estación Torreón se convirtió en el más importante centro de comunicaciones del norte de México. Los caminos reales se vieron desplazados por el ferrocarril, que en menos de tres días cubría la ruta Torreón-México-Torreón.

Para la última década del siglo pasado, Torreón se había convertido en una progresista villa. Contaba con seis importantes bancos, y con seis consulados extranjeros: China, Países Arabes, Alemania, Francia, Estados Unidos y España. Fue tanto el auge comercial, industrial, bancario y agrícola de esta joven población, que para 1907 fue nombrada ciudad.

El crecimiento del comercio y los servicios en La Laguna ha estado íntimamente ligado al florecimiento de la agricultura en la primera etapa y al de la industria en la segunda. También, por supuesto, ha resentido los efectos de las crisis económicas que se han presentado en el país y en la región a lo largo de su historia. Existen pocos datos confiables sobre la aportación de este sector a la economía lagunera. Con el paso de los años, el área de influencia del comercio y los servicios no se limita a la comarca misma, sino que capta parte de la demanda del norte de Zacatecas, el oriente de Durango y el sur de Chihuahua. A principios de los años ochentas esto comprendía una población que se aproximaba a 1.5 millones.

Crisis y modernización, 1982-1990

A principios de la década de los ochentas, las insuficiencias estructurales de los países en desarrollo mostraron una tendencia al empeoramiento. El proceso de exportación de la crisis del mundo capitalista a las naciones

de la periferia ahondó los problemas derivados de la reducción del comercio mundial, el deterioro de los términos de intercambio, las crecientes deudas externas y la baja de los precios de sus materias primas, entre otros fenómenos que afectaron los índices de producción, crecimiento y desarrollo. En ese marco de empobrecimiento progresivo del ya pobre tercer mundo, se insertan entre otros los países de América Latina. México no podía escapar de ese cuadro. En 1982 se inició la crisis económica más grave de nuestra historia reciente. El país tenía que afrontar la carga asfixiante de una deuda externa de más de 90,000 millones de dólares, sin los recursos financieros para hacerlo y con una intensa dolarización más una activa fuga de capitales. La magnitud del déficit público (16.9 del PIB) no tenía precedente; la inflación crecía desbocada (98.8%), el producto interno bruto (PIB) había caído 0.6%, el dólar se cotizaba en casi 150 pesos y el salario perdía poder de compra. Se vivía, además, un ambiente de resentimiento y desconfianza.

En esta situación toma el país Miguel de la Madrid. Para responder a la crisis, se lanza el Plan Nacional de Desarrollo (PND), cuyos propósitos eran: nacionalismo revolucionario, democratización integral, sociedad igualitaria, renovación moral, descentralización de la vida nacional, desarrollo, empleo, combate a la inflación y planeación democrática.

Luego de un 1983 en que las políticas de ajuste empezaron a mostrar sus efectos en forma de una reducción en los niveles de inflación (80.8%), a costa de una fuerte recesión (la caída en el PIB fue de 5.2%), en 1984 y 1985 las políticas económicas se enfrentaron a nuevos problemas debido al aumento sin precedentes registrado en las tasas de interés internacionales, que provocaron un incremento notable del servicio de la deuda externa.

A todo lo anterior, en 1985 se sumaron los devastadores efectos del terremoto que golpeó a la capital del país, la ciudad de México, con un costo inmediato, según cifras de entonces, de 3,000 millones de dólares y que hizo necesaria, entre otras medidas, una moratoria en el pago de algunos créditos internacionales. A principios de 1986, para colmo, el país sufrió el choque petrolero externo, cuyo costo ha sido evaluado entre 5% y 6% del PIB, que obligó a un nuevo y severo programa de ajuste.

Al finalizar el año el PIB mostró una caída de 3.8% y la inflación fue de 105.7%. En 1987, el optimismo del país se esfumó con la misma rapidez

que el índice de precios y cotizaciones de la Bolsa de Valores. Se presentó una fuga de capitales que transformó las expectativas de inflación en hiperinflación y que obligó a adoptar un programa de choque: el Pacto de Solidaridad Económica. Al cierre del año, la producción apenas rebasó 1% y la inflación llegó a 159.2%.

Para 1988, en medio del más severo programa de ajuste que se haya realizado en México en las últimas décadas, las perspectivas de la economía se vieron presionadas por tres fenómenos específicos: el aumento en las tasas de interés externas que supuso un incremento en la carga del servicio de la deuda; la baja en los precios internacionales del petróleo que a junio ya había significado pérdidas por 4.7 billones de pesos, y los efectos del huracán Gilberto en el sureste del país y en los estados de Tamaulipas y Nuevo León.

Un ambiente internacional adverso en casi todo el periodo, sumado a los efectos destructivos de fenómenos naturales, se combinó en el sexenio con errores e insuficiencias de la política económica marcando al régimen de De la Madrid con el sello de un círculo vicioso de crisis-ajustes-crisis.

El presidente Carlos Salinas de Gortari afirmó el 1º de junio de 1989 que el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 atenderá la demanda urgente de todos los grupos y sectores en el país, buscará un cambio en nuestra vida económica, política y social, y tratará de lograr el crecimiento con equidad y estabilidad. Las cuatro metas fundamentales son: defender la soberanía y preservar los intereses de México en el mundo; ampliar la vida democrática nacional; recuperar el crecimiento económico con estabilidad de precios, y elevar el nivel de vida de los mexicanos. En materia de crecimiento económico las tres líneas básicas para lograrlo serán: estabilización continua de la economía; ampliación de la disponibilidad de recursos para la inversión productiva, y modernización económica.

Lo primero se logrará al consolidar la estabilidad de precios. Sin embargo, mientras no bajen significativamente las tasas de interés, no existirán los recursos para que sea posible elevar en forma gradual los márgenes de rentabilidad, los niveles salariales ni los precios de garantía. En cuanto a la disponibilidad de recursos el plan proyecta disminuir la transferencia de recursos al exterior de alrededor de 7% del producto a lo largo de los últimos años a menos de 2%, en promedio, durante el tiempo de su administración.

En lo que toca a la modernización económica, habló de un aparato productivo más competitivo en el exterior, un sistema de reglas económicas que alienten la actividad productiva y la imaginación emprendedora, libre de inseguridades y firme en el cumplimiento de sus responsabilidades.

La Laguna no ha quedado exenta de los efectos de la crisis económica reciente. Así es que en las décadas de los ochentas y de los noventas experimentará profundas transformaciones en sus estructuras económicas y sociales.

La economía lagunera en los últimos años

Al comenzar los ochentas, los puntos vulnerables de la estructura productiva de la comarca se amplificaron por causa de la crisis de la economía nacional. La inflación y las distorsiones en la estructura de precios relativos, políticas fiscales inadecuadas y los movimientos en el tipo de cambio, elevan costos e inciden negativamente en la industria, los servicios y la maquila. La desaceleración económica se suma al agotamiento del modelo de desarrollo agrícola. Y por si fuera poco, a dicha problemática se suma el riesgo de agotamiento de los mantos acuíferos y un rezago social insostenible.

El sector agrícola

En un trabajo preparado por la Unión de Cámaras y Organismos Empresariales de La Laguna se estimó que para el año de 1988 habría una producción de más de 500,000 millones de pesos con una amplia gama de cultivos que abarcaba granos básicos, forrajes, hortalizas, frutales y algodón. Tomando en cuenta ocho ciclos agrícolas la superficie promedio cosechada alcanzó 100,960 hectáreas con riego de gravedad y 64,690 con agua de bombeo, lo que significa que el potencial productivo rebasa las 165,000 hectáreas. La agricultura que depende del agua del subsuelo tiene una importancia regional específica: representa la tercera parte de la superficie cultivada en La Laguna, lo cual ha sido posible merced a inversiones de los particulares que han desarrollado la infraestructura correspondiente.²⁵

En los últimos años la pequeña propiedad, para hacer frente a la

²⁵ Unidad de Cámaras y Organismos Empresariales de La Laguna, *Nueva Laguna*, mimeógrafo, Torreón, 1989, pp. 117-130.

crisis algodonera, inició el desarrollo de la cuenca lechera que hoy caracteriza a la comarca lagunera, lo cual exigió la siembra de alfalfa, avena, maíz y sorgo forrajero. Además se propició el cultivo de sorgo de grano. Este conjunto agrícola constituye una unidad productiva inseparable de la ganadería de leche.

Tomando en cuenta el promedio de ocho ciclos agrícolas, la superficie destinada a forrajes y a sorgo en la comarca es de 41,230 hectáreas, de las cuales 17,250 corresponden a la pequeña propiedad y 23,980 a los ejidos, según cifras de la SARH. La información disponible permitió observar que 24.9% de la superficie cosechada se ocupa en la producción de forrajes; la ganadería de leche y carne tuvo en 1988 un valor de producción de 427,769 millones de pesos, equivalentes a 85.3% del valor de la producción agrícola total.

El sector ejidal ocupa una mayor superficie para la producción de estos cultivos y en zonas de bombeo participa casi a igualdad de cobertura con la pequeña propiedad. El principal problema que debe afrontar el sector es el desgaste del modelo de desarrollo agrícola seguido en el pasado, y el riesgo de agotamiento de los mantos acuíferos.

El sector industrial

Para 1986, en la comarca lagunera había 1,550 establecimientos industriales, de los cuales según la oficina regional de NAFINSA 1,501 correspondían a la pequeña y mediana empresa, sobre todo en trece ramas industriales.

De acuerdo con información de los principales organismos empresariales de la región, el valor de la producción agropecuaria e industrial fue en 1986 de 822,770 millones de pesos, de los cuales 599,460 millones correspondieron al sector industrial. Según su tamaño, 56.6% de la cantidad mencionada fue de la gran industria; 13% de la mediana; 20.7% de la pequeña y 9.7% de la microindustria.

En 1986 la actividad económica de La Laguna se vio afectada por la crisis nacional y el valor de la producción agropecuaria e industrial disminuyó en 8.5% respecto al año anterior -industria -5.8%, ganadería -18.8%, agricultura -9.7%, todo a precios constantes de 1986.

En 1988 el valor de la producción agrícola, ganadera e industrial ascendió a 4.76 billones de pesos; 70% correspondió a las actividades de transformación, con un monto de 3.35 billones de pesos. El sector industrial

emplea poco más de 20% de la fuerza laboral de la región, ocupando a más de 40,600 trabajadores en la pequeña y mediana industria.²⁶

Hoy en día, la región lagunera cuenta con una de las cadenas productivas más completas, debido a su diversificada estructura industrial. Se estima que existen casi 1,500 industrias; cuya participación en la fabricación de productos metálicos, muebles, confecciones, mármol, construcción y diversos componentes de giros alimentarios es importante, como se ve en el Cuadro 3.

En cuanto a su contribución para la generación de empleo de la industria mediana y pequeña, destacan la metalmecánica, muebles, confección de prendas de vestir, alimentos, mármol y construcción (véase el Cuadro 4). En adición a los giros anotados, también existen empresas en los ramos de tejidos, hilatura, fundición, fabricación de explosivos, vitivinícolas y cerveza.

Por lo que respecta a las maquiladoras, se han instalado algunas en la región y se espera en este giro un crecimiento significativo.

Cuadro 3. Establecimientos industriales de La Laguna (1987)

Industrias	Torreón	Gómez	Lerdo	Matamoros	San Pedro	Otros		Total	
	Palacio					Coah.	Dgo.		
Productos metálicos	155	135	8	6	2	—	—	306	
Confecciones	73	113	15	—	1	—	1	203	
Muebles	97	40	1	—	—	—	—	138	
Mármol	17	27	6	—	—	—	—	50	
Alimentos balanceados	11	14	1	—	—	—	—	26	
Lácteos derivados	12	13	3	1	1	—	—	30	
Carne	15	11	1	—	—	—	—	27	
Plásticos	17	13	—	—	—	—	—	30	
Química	30	16	2	—	—	—	—	48	
Construcción	19	19	2	2	2	—	—	44	
Minerales no metálicos	20	7	1	—	—	—	1	29	
Otros prod. alimenticios	70	31	1	1	—	—	—	103	
Masa y tortillas	175	84	35	29	32	19	28	402	
Otros	39	13	1	2	—	—	—	55	
<i>Total de empresas</i>									1,491

Otros = Industria del hule, ópticas, papel, espejos y envases de cartón
Fuente: NAFIN

²⁶ *Ibid.*, pp. 198-202.

Cuadro 4. Empleos: mediana y pequeña industria (1987)

Industria	Empleos
Metal mecánica	12,008
Confecciones de prendas de vestir	14,653
Alimentos	3,765
Muebles	1,800
Mármol	1,300
Minerales no metálicos	1,653
Química	720
Plásticos	870
Construcción	1,408
Piel y derivados	300
Escobas y trapeadores	76
Industria de la masa y tortillas	1,206
Otros	880
<i>Total</i>	40,639

Fuente: NAFIN-PAL

A pesar del éxito alcanzado, la industria regional comparte con la nacional algunos problemas: desabasto de insumos, costos crecientes, carga financiera relativamente pesada, dificultades para reponer maquinaria e introducir nuevas tecnologías y, en el caso de algunos productos, problemas de estrechez de mercado. Estos y otros problemas comunes tenderán a resolverse o, al menos a atenuarse, en la medida en que tengan buen éxito las medidas de política económica que el gobierno federal está aplicando, sobre todo a partir de 1989.

Los otros sectores

El subsector más importante del sector servicios es el comercio. En los últimos lustros el fortalecimiento y dinamismo del sector industrial ha favorecido el desarrollo comercial, hasta hacerlo uno de los pilares de la economía lagunera. En sólo 80 años, La Laguna se ha convertido en un centro comercial más importante que otras ciudades grandes y antiguas como Zacatecas, Durango, Saltillo y Chihuahua, por mencionar sólo algunas.

Hay en la región 185 giros registrados. Son importantes para la economía lagunera los siguientes: ferreterías, refaccionarias, material eléctrico, material para construcción, papelerías, tiendas de ropa, detallistas de abarrotes, llantas, automóviles, licores, neverías, importaciones, agroproductos, farmacias, calzado, cadenas de autoservicio, mueblerías,

pinturas y lacas, mayoreo de abarrotes, centros de abasto, regalos, gasolineras, aceites y lubricantes, dulcerías e insumos industriales. El 75% de los establecimientos se ubican en Torreón, mientras que Gómez Palacio da acomodo a un número importante de las industrias.

En cuanto al tamaño de los negocios, se puede decir que 75% es familiar, 15% corresponde a comercios de dos o tres empleados, 8% abarca establecimientos grandes con una plantilla de 8 a 20 personas y el 2% restante representa el comercio corporativo que ocupa gran número de trabajadores. El sector desempeña un relevante papel en cuanto a generación de empleos, pues los servicios ocupan a 56% de la población económicamente activa, y el comercio es el principal componente del rubro servicios.²⁷

Un componente importante del comercio es el abasto. Para dar este servicio, Torreón cuenta al poniente con el Mercado Alianza que es insalubre e inoperante; al oriente con el Mercado de Abastos de La Laguna y en el centro con el Mercado Juárez. Estas unidades son insuficientes, obsoletas e inseguras; requieren remodelación y actualización. Gómez Palacio cuenta con el Mercado José Ramón Valdez y Lerdo dispone de una unidad más, cada una de ellas localizada en el centro de la ciudad. Para dar servicio eficiente se requieren tres mercados adicionales en Torreón y dos en Gómez Palacio. En San Pedro de las Colonias se dispone de servicio al través del Mercado Juárez, que es muy pequeño y está orientado a la venta en detalle, por lo que es insuficiente para dar servicio al medio rural de su zona de influencia. Casos similares son Francisco I. Madero, Matamoros, Tlahualilo y Bermejillo, que requieren módulos suburbanos de abasto que puedan funcionar también como almacenes para comercializar productos locales hacia el exterior. En el medio rural el abasto pasa por un largo proceso de intermediación que lo encarece excesivamente, lo cual podría contrarrestarse con los módulos señalados.

Existen grandes limitantes que afectan el crecimiento y la modernización del sector: insuficiencia de locales y áreas propicias fuera del primer cuadro, requiriéndose establecer plazas comerciales y servicios de estacionamiento en el centro; falta de pasos a desnivel; falta de servicio de carga aérea; falta de una central camionera en Gómez Palacio; inadecuado servicio de transporte urbano; escasez de personal

²⁷ *Ibid.*, pp. 233-245.

capacitado; servicio de crédito casi inexistente para el comerciante; y reglamentaciones excesivas.

Población y condiciones de vida

El crecimiento de la población de la comarca lagunera se ha visto influido por múltiples acontecimientos de tipo económico y social que han impreso a la dinámica demográfica características propias en distintos periodos. En la década 1960-1970 la población del país creció a razón de 3.2% anual y en La Laguna a 1.6%: 599,314 habitantes en 1960 y 702,940 diez años después.

En estas cifras se incluyen los municipios de Nazas, Rodeo, San Juan de Guadalupe, San Luis del Cordero, San Pedro del Gallo y Simón Bolívar, todos duranguenses, que tradicionalmente no habían sido considerados como parte de la comarca -por Durango se incluían sólo Gómez Palacio, Lerdo, Mapimí y Tlahualilo; por Coahuila, Torreón, San Pedro, Francisco I. Madero, Matamoros y Viesca-. En los siguientes decenios el crecimiento demográfico se acentúa, en parte por el desarrollo económico de la región, y en algunos periodos casi igualan al del país (*véase el Cuadro 5*).

Cuadro 5. Población (miles de habitantes)

Año	País	Tasa anual de crecimiento	Región lagunera	Tasa anual de crecimiento
1960	34,923	—	599.314	—
1970	48,225	3.27%	702.94 0	1.60%
1980	66,887	3.32%	965.712	3.22%
1990	81,141	1.95%	1,159.498	1.84%

Fuente: INEGI Coahuila, Cuaderno de información para la planeación, 1990
INEGI, Durango, Cuaderno de información para la planeación, 1990
INEGI, censos generales de población y vivienda 1960, 1970, 1980 y 1990.

Para 1950 la población rural de La Laguna representaba más de 45% del total; se estima que para 1980 ya era apenas 31%. En general, el medio agropecuario ha dado respuesta positiva a los estímulos creados para su fomento, ofreciendo remuneración productiva a la población. Desafortunadamente tales estímulos no han sido continuos y por largos periodos el sector rural ha liberado mano de obra, transfiriéndola a las ciudades. Es muy probable que estas tendencias persistan si continúa la crisis del sector agropecuario, dependiente del

agua del subsuelo, que amenaza con agotarse. Ya que este fenómeno parece ineludible, se requiere orientar los movimientos migratorios hacia las ciudades de tamaño mediano, para fortalecer el equilibrio del sistema de soporte poblacional.

Se calcula que en los últimos diez años la población de la comarca ha crecido a un ritmo de 1.84% anual. Hoy cuenta, de acuerdo con el Censo General de Población y Vivienda 1990, con 1,159,498 habitantes, distribuidos así: Torreón 459,809, Gómez Palacio 232,550, San Pedro 103,343, Lerdo 97,660, Matamoros 86,437, Francisco I. Madero 51,470, Tlahualilo 27,227, Mapimí 25,130, Viesca 21,665, Nazas 14,269, Rodeo 14,208, Simón Bolívar 12,853, San Juan de Guadalupe 7,766, San Pedro del Gallo 2,657 y San Luis del Cordero 2,454.

Como en el resto del país, debido a la crisis económica, en la comarca lagunera el ingreso per cápita se ha visto reducido por la baja de los salarios reales y porque no se han generado todos los empleos demandados por la población que se está integrando a la fuerza de trabajo.

Cuadro 6. Grupos de ingreso mensual de la población económicamente activa (PEA) en la comarca lagunera, en 1980.

Municipio	PEA	No recibe ingresos	SM o menos	Entre uno y dos SM	Más de dos SM
Torreón	117,079	8,205	29,560	33,415	45,899
Gómez Palacio	54,876	5,006	18,174	13,531	18,165
San Pedro	27,903	3,725	14,483	2,406	7,289
Lerdo	22,196	3,009	7,213	4,633	7,341
Matamoros	20,146	1,957	10,265	2,696	5,228
Francisco I. Madero	13,790	1,562	7,062	1,541	3,625
Mapimí	8,175	1,882	3,180	1,127	1,986
Tlahualilo	7,713	1,085	4,279	634	1,715
Viesca	5,807	799	3,197	518	1,293
Rodeo	4,470	2,006	1,012	227	1,225
Nazas	3,956	1,062	1,663	218	1,013
General Simón Bolívar	3,852	1,489	1,388	148	827
San Juan de Guadalupe	2,737	857	752	159	969
San Pedro del Gallo	1,044	529	202	60	253
San Luis del Cordero	843	419	108	30	286

Fuente: INEGI, X Censo General de Población y Vivienda 1980.

SM = Salario mínimo

Con base en el Censo General de Población y Vivienda 1980, se observa en el Cuadro 6 que aun cuando sólo cinco municipios de Coahuila forman parte de La Laguna, en contraste con los diez de Durango, en la primera entidad residía 62.7% de la población económicamente activa (PEA). Se puede derivar de dicho cuadro la existencia de una tasa de desempleo de 11.4 de la PEA. Si a esto se añaden las personas con ingresos equivalentes a un salario mínimo o menos, tenemos 46.2% de la fuerza de trabajo en condiciones de vida precarias, lo cual es un llamado a fortalecer la economía lagunera para ampliar la oferta de nuevas fuentes de trabajo para la población.

No tenemos información precisa sobre los niveles de nutrición en La Laguna, pero a partir de los precarios índices de ingresos de una parte importante de su PEA, puede inferirse que las condiciones alimentarias son desfavorables para mucha gente en toda la región. En el Plan Municipal de Torreón 1989-1990 se estimó que 22.8% de la población no consume carne; 19.4%, huevo; 28.9%, leche; 89.1%, pescado, y 25.6%, pan de trigo.

La Unión de Cámaras y Organismos Empresariales ha dicho que, aun cuando se cuenta con la infraestructura necesaria para cubrir los requerimientos de los diversos niveles de escolaridad, la población analfabeta se estima en más de 7%. Por su parte, las instalaciones de salud son insuficientes y operan en condiciones de saturación por la demanda, que generan índices de morbilidad excesivos. Hay una gran incidencia de enfermedades respiratorias, gastrointestinales, cardiovasculares y otras. Agrava el panorama el hecho de que la dotación de viviendas diste mucho de cumplir con los requerimientos de los habitantes. Como muestra, se observó que en el municipio de Torreón existe una considerable demanda insatisfecha. Además, en el año de 1980, 15.9% de las viviendas tenían un solo cuarto; 42.3%, dos; 17.8%, tres, y 24% más de tres.²⁸

Sólo al través de una política económica nacional sensata, apoyo institucional y participación activa de los sectores privado y social en el proceso de desarrollo, habrán de lograrse tasas elevadas de crecimiento del producto interno bruto regional, que contribuyan a generar empleos y a incorporar a la población marginada a los beneficios del progreso.

²⁸ *Ibid.*, pp. 67-95.

Educación y cultura

Una de las principales manifestaciones del esfuerzo de desarrollo desplegado por la sociedad lagunera es el establecimiento de una amplia infraestructura educativa. Tanto el sector público como el privado han contribuido a ella con la creación de universidades y tecnológicos. Existen en la comarca siete instituciones públicas y ocho privadas de educación superior, más dos normales privadas y dos públicas.

Las instituciones públicas son: 1) Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Torreón; 2) Universidad Juárez del Estado de Durango, Núcleo Universitario; 3) Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, Unidad Laguna; 4) Universidad Autónoma de Chapingo, Unidad Regional Universitaria, Zonas Áridas; 5) Instituto Tecnológico de La Laguna; 6) Instituto Tecnológico Agropecuario número 10, y 7) Universidad Pedagógica Nacional, Unidad SEAD 052. Las privadas: 1) Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Laguna; 2) Universidad Autónoma del Noreste, Unidad Torreón; 3) Universidad Iberoamericana, Plantel Laguna; 4) Instituto Superior de Ciencia y Tecnología; 5) Universidad Autónoma de La Laguna; 6) Instituto Mexicano de Estudios Superiores; 7) Escuela Superior en Organización y Administración Agropecuaria de La Laguna, y 8) Escuela Superior de Educación Física.

Las escuelas normales privadas son: Escuela Normal Superior de La Laguna, Cursos Regulares, y Escuela Normal Superior de La Laguna, Cursos Intensivos. Las públicas: Escuela Normal Oficial de Torreón (estatal), y Escuela Normal Lázaro Cárdenas del Río (federal).

En 1965, cuando se fundó el Instituto Tecnológico de La Laguna, sólo existían las siguientes instituciones de educación superior: Escuela de Medicina (1957), Escuela de Comercio y Administración (1957), Escuela de Odontología (1961). A nivel medio superior: Instituto Francés de La Laguna (1939), Escuela Preparatoria Agua Nueva (1940), Instituto 18 de Marzo (1940), Escuela Preparatoria Venustiano Carranza (1942), Escuela Preparatoria Carlos Pereyra (1942), Escuela Secundaria y Preparatoria por Cooperación núm. 28 (1956), Escuela Preparatoria Andrés Osuna (1964).

La infraestructura de La Laguna, amplia y compleja, ha llevado a un sistema universitario diversificado y relativamente masificado. Las autoridades educativas han reconocido que el proceso de construcción de las estructuras educativas en las últimas tres décadas ha sido la

improvisación en la habilitación de los profesores que va requiriendo el acelerado crecimiento del sistema educativo. Este proceso revela la inconsistencia de una política que no ha establecido bases académicas sólidas para incrementar el trabajo de los estudiantes ni para elevar o al menos mantener la calidad de los niveles de enseñanza, de manera que sea posible formar adecuadamente a los docentes y contribuya al desarrollo educativo y cultural de la región.²⁹

Se reconoce, además, cierto deterioro en los servicios educativos; poca infraestructura para la investigación y el desarrollo tecnológico; apoyo institucional insuficiente para implantar proyectos de investigación y aplicar los resultados a los sectores productivos; relativa desvinculación entre los niveles educativos básicos y los de educación superior. A pesar de lo anterior, el surgimiento de nuevas universidades -que han desarrollado una intensa labor de difusión cultural al través de sus departamentos correspondientes- ha sido decisivo para el florecimiento cultural de La Laguna.

En la comarca lagunera se vivió durante décadas un pronunciado estancamiento de las actividades relacionadas con el espíritu; fenómeno común en las sociedades dedicadas al trabajo arduo y a la búsqueda de satisfactores materiales, fuertemente influidas por los patrones de consumo y los estilos de vida norteamericanos.

A principios de los setentas un grupo de laguneros amantes de la ciencia y las artes fundó el Centro Cultural de La Laguna, dando origen, entre otras cosas, a las casas de la cultura de Gómez Palacio y de Torreón, al rescate del Teatro Isauro Martínez y al Museo Regional de La Laguna.

Desde que los miembros del Patronato del Teatro Isauro Martínez comenzaron a trabajar, en 1982, supieron que para llevar al cabo una labor de promoción cultural más completa necesitaban, además del teatro, otros espacios. Adquirieron, pues, los terrenos adjuntos y construyeron en ellos un edificio diseñado para servir a los fines de la cultura. Para ver realizado este proyecto hubieron de pasar casi cinco años. En este tiempo pidieron auxilio a todo el mundo, y todo el mundo los ayudó: el gobierno federal, el estatal y el municipal y, por supuesto, los ciudadanos de Torreón. El Anexo -o Centro Cultural-, inaugurado en junio de 1991, consta de tres aulas de usos múltiples, un taller de escenografía y otro de tapicería y grabado. Además, una cafetería, una

29 *Ibid.*, pp. 295-308.

librería, una galería y una plaza escénica. El Anexo comenzó a ofrecer cursos de mediano y alto nivel en una amplia gama de disciplinas artísticas y se ha convertido en una institución de reconocida excelencia.

El auge cultural de La Laguna es comentado a nivel nacional. Una nueva generación de escritores laguneros ha obtenido premios nacionales y latinoamericanos. Los periódicos regionales han abierto espacios a las inquietudes culturales al través de secciones especializadas. Existen dos empresas editoriales apoyadas por particulares y autoridades municipales, estatales y federales. Se edita una revista de historia y cultura regionales -*El Puente*- única en su género, y se publican varias revistas de información y análisis político y social de gran calidad.

El progreso lagunero no ha sido sólo económico. A raíz de éste la educación universitaria ha recibido un impulso pocas veces visto en otras regiones del país. La educación superior no oficial ha venido a satisfacer las crecientes necesidades de profesionistas que tienen las industrias y comercios comarcanos. La difusión de la cultura al través de estas instituciones, del Instituto Municipal de Cultura -el único de su clase en México- y del Teatro Isauro Martínez da respuesta a la demanda de estas actividades por una población más sensible a las artes. El reto ahora es brindar mayor atención a los núcleos populares y marginados, especialmente a los jóvenes de las colonias y barrios que están mostrando graves signos de desintegración social y cultural. Se requiere, pues, de un proyecto integral y de un gran esfuerzo colectivo.

Las organizaciones políticas y sociales

La situación política en la comarca lagunera es similar a la del resto del país. En las últimas décadas ha estado siempre bajo el control del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En el final de los años setentas la oposición política representada por el Partido Acción Nacional (PAN) realizó exitosas y aguerridas campañas, sobre todo en Torreón. Según un analista político, el descontento regional, las pugnas internas entre priístas y el deterioro de la imagen gubernamental fueron directamente proporcionales al ascenso del panismo, que alcanzó su clímax en las elecciones municipales de 1978. Edmundo Gurza Villarreal le dio una contienda cerradísima al candidato oficial, Homero H. del Bosque Villarreal, quien llegó al Palacio Municipal en un ambiente de extrema tensión, con fuertes impugnaciones panistas. El consenso panista, que ya era muy amplio, se vio favorecido por el incidente y esto se capitalizó

en las elecciones de diputados locales y federales del año siguiente, donde Gurza Villarreal fue nominado diputado federal plurinominal -uno de los primeros en el país-, y Juan Antonio García Villa, quien se volvió en los años siguientes uno de los hombres claves del panismo, venció en la elección a Mariano López Mercado, hijo de un ex gobernador, que aspiraba a desarrollar toda una carrera política.³⁰ Actualmente el PAN se enfrenta a una serie de problemas internos, escasez de recursos y baja militancia; busca hacer frente a los candidatos del partido oficial con caras nuevas y una renovada labor de proselitismo que estima rendirá frutos en el futuro cercano.

Las fuerzas de izquierda agrupadas en torno a Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones federales de 1988 y después en el PRD, con el mismo Cárdenas como líder, ganaron espacios y fuerza política en las zonas rurales de la comarca debido en gran parte a la crisis económica de los ochentas, al recuerdo y la admiración de los laguneros por Lázaro Cárdenas, creador de la reforma agraria iniciada en La Laguna. A últimas fechas el PRD, tanto en lo nacional como en lo regional ha ido perdiendo espacios por una serie de contradicciones y pugnas en su propio interior.

El priísmo, por su parte, busca recuperar terreno y credibilidad para las elecciones futuras, apoyado en las exitosas reformas económicas del presidente Salinas de Gortari y en la elección de candidatos serios llamados de unidad.

En cuanto a los movimientos obreros y populares, en las últimas décadas la CTM ha dominado en la comarca mediante líderes que han sido fieles a la más pura tradición corporativa del sistema político mexicano. Sin embargo, la autonomía sindical se manifestó en los sesentas, tanto a nivel nacional como regional, al través de la Tendencia Democrática del Sindicato de Electricistas que influyó para el surgimiento del sindicalismo universitario independiente (FSTU). El movimiento obrero no oficial se ha hecho patente en los últimos años, más que en luchas sindicales, en movimientos populares.³¹ Los dirigentes regionales del PRD estiman que los movimientos obreros y populares autónomos seguirán creciendo debido a la crisis económica de los últimos tiempos,

30 Álvaro González, "El panismo. Primer recorrido por Coahuila", en *Revista de Coahuila*, núm. 8, marzo de 1991, pp. 27-28.

31 Francisco Jaime Acosta, "El movimiento obrero en México y La Laguna", en *Brecha*, Región Lagunera, enero de 1991, pp. 64-65.

a la baja productividad de los obreros sindicalizados oficiales y al agotamiento del control cetemista con su caduco corporativismo. En el ámbito obrero y popular, La Laguna es un microcosmos que refleja lo que ha sucedido en México en las últimas décadas.

Propuestas para una Nueva Laguna

Al inicio de su administración el presidente Carlos Salinas de Gortari convocó a los laguneros a asumir el compromiso de elaborar un programa de desarrollo que reflejara su realidad, recogiera su sentir y estuviera a la altura de sus propias expectativas. El rumbo, los compromisos y las tareas del momento cristalizaron en un conjunto de siete acuerdos regionales que configuran el *Plan Nueva Laguna* y que fueron presentados en septiembre de 1989.³²

1) *Acuerdo regional para el uso y aprovechamiento del agua.* Compromete a la comunidad lagunera a resolver una problemática que podría poner en riesgo el futuro físico de la región.

2) *Acuerdo regional para la modernización del sector agropecuario.* La modernización del campo supone mayor eficiencia, diversificación y productividad, y también un impulso decidido a los programas de bienestar social, pasando necesariamente por garantizar la seguridad en la tenencia de la tierra, impulsar la probada vocación regional de desarrollar ejes agroindustriales, apoyar la organización para la producción, y brindar asistencia técnica adecuada y puntualmente. La modernización del campo supone también superar criterios paternalistas y dar cabida a la iniciativa campesina y a la corresponsabilidad en la toma de decisiones.

3) *Acuerdo regional para el aprovechamiento de los recursos no renovables.* Se funda en la conciencia de que la construcción de la Nueva Laguna exige aprovechar cabalmente todos los recursos con que cuenta, optimizando el potencial que cada uno encierra. La existencia de importantes yacimientos explotables de minerales en la región determinan que las actividades mineras continúen siendo una opción productiva que habrá de desplegarse.

4) *Acuerdo regional para impulsar y consolidar el desarrollo industrial, comercial y de servicios.* Refleja la visión de una comunidad regional

³² Gobiernos de los estados de Coahuila y Durango, *Nueva Laguna*, Ayuntamiento de Torreón, septiembre de 1989, pp. 4-6.

eminentemente urbana que, al ubicarse en una perspectiva de desarrollo a largo plazo, considera que la salida más viable al problema del empleo y el bienestar se encuentra en la expansión de los sectores industriales y de servicios.

5) *Acuerdo regional para la reordenación de la zona conurbada.* Recoge el compromiso de actuar a tiempo y decididamente sobre una problemática que aún puede corregirse y que, al igual que en otras zonas urbanas del país, se anuda en torno a una ya excesiva concentración, con las presiones de demanda de bienes, servicios y equipamiento que ello supone. Reconoce la necesidad de actuar en materia de regularización de la tierra, y ampliar los servicios públicos y reservas territoriales.

6) *Acuerdo regional para consolidar e incrementar el bienestar social.* Responde a un imperativo de justicia y recoge el compromiso de la comunidad de organizarse para atender primero las demandas de los grupos menos favorecidos: los campesinos que viven en el semidesierto lagunero, los que afrontan la angustia del desempleo o gravitan sobre las actividades informales, ofreciéndoles alternativas productivas que los dignifiquen e integren.

7) *Acuerdo regional para impulsar el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la educación superior.* Refleja la conciencia de la comunidad de que no habrá eficacia productiva sin actualización tecnológica, así como la convicción de los directivos, académicos y estudiantes de las instituciones de educación media y superior de que su quehacer debe insertarse plenamente en la realidad social y nutrirse de ella.

Debido al burocratismo y la lentitud con que se ha manejado, este Plan ha sido severamente criticado por empresarios, intelectuales, académicos y líderes de oposición. La opinión general es que, por desgracia, sólo con voluntad política y con instrucciones giradas directamente desde el centro, podrá mostrar avances significativos en los próximos años.

Consideraciones finales

En cuanto a su desarrollo económico y social, La Laguna ha transitado por varias etapas claramente diferenciadas: crisis algodonera, diversificación de cultivos y desarrollo de la ganadería de 1958 a 1970; consolidación de la cuenca lechera, auge ganadero y comercial, y crecimiento

industrial, de 1970 a 1982; crisis económica, política y social, intentos de modernización y florecimiento de la cultura, de 1982 a nuestros días.

A lo largo del periodo estudiado La Laguna se ha caracterizado por una notable dinámica de crecimiento económico que determinó su tránsito de lo rural a lo urbano y de lo agrícola a lo industrial, y que a la vez fue generando las contradicciones y los desequilibrios que hoy configuran una problemática que restringe las oportunidades de desarrollo de nuevas actividades, la expansión de las existentes y la reactivación de las que se encuentran estancadas. Existe ya un diagnóstico regional y una serie de propuestas para construir una Nueva Laguna. Llevarlas a la práctica será el reto para todos los laguneros, que tienen ya frente a ellos el siglo XXI.

Bibliografía

Bibliografía general

Comprende las obras citadas al menos por dos de los autores.

- Alessio Robles, Vito, *Coahuila y Texas en la época colonial*, Editorial Cvltvra, México, 1938.
- , *Coahuila y Texas, desde la consumación de la Independencia hasta el tratado de paz de Guadalupe Hidalgo*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1946.
- Contreras Cárdenas, Juan, *Monografía de Parras*, Editorial Olimpo, México, 1948.
- Churruca Peláez, Agustín y Héctor Barraza Arévalo, *Historia antigua de Parras*, Parras, 1989.
- Enríquez Terrazas, Eduardo y José Luis García Valero, *Coahuila, una historia compartida*, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, México, 1989.
- Guerra, Eduardo, *Historia de La Laguna*, Fondo Editorial Lagunero, Torreón, 1953.
- , *Historia de Torreón*, Ediciones Casán, Torreón, 1957.
- , *Torreón. Su origen y sus fundadores*, Ediciones Casán, Torreón, 1957, 2ª edición.
- Guzmán, Martín Luis, *Memorias de Pancho Villa*, Compañía General de Ediciones, México, 1963.
- Martínez del Río, Pablo, Luis Aveleyra Arroyo de Anda, Manuel Maldonado-Koerdel, *La Cueva de la Candelaria*, INAH, México, 1956.
- Moreno, Pablo C., *Galería heroica de México*, Ediciones del R. Ayuntamiento 1985-1987, Torreón.
- , *Torreón a través de sus presidentes municipales*, Patria, México, 1955.
- , *Torreón. Biografía de la más joven de las ciudades mexicanas*, Saltillo, 1951.
- Plana, Manuel, *El reino del algodón en México. La estructura agraria de La Laguna, 1855-1910*, Cuesta de la Fortuna, Torreón, 1991.

- Philip Wayne Powell, *La guerra chichimeca, 1550-1600*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- , *Miguel Caldera, capitán mestizo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Santos Valdés, José, *Matamoros, ciudad lagunera*, Editora y Distribuidora de Publicaciones, México, 1973.
- Saravia, Atanasio G., *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya*, UNAM, México, 1978.
- Terán Lira, Manuel. *Historia de Torreón*, Editorial Macondo, Torreón, 1992, 4ª edición.
- Vargas Lobsinger, María, *La hacienda de La Concha, una empresa algodonera de La Laguna, 1883-1917*, UNAM, México, 1984.

Bibliografía particular de los capítulos

I

- Anuario estadístico del estado de Coahuila*, INEGI, México, 1986.
- Bibliografía sobre la Comarca Lagunera*, INAH, México, 1978.
- Dávila Aguirre, José de Jesús, *iChichimécatl!*, UAC y Ateneo Fuente, Saltillo, 1967.
- Hernández García, Pedro Antonio, *Monografía histórica y geográfica del municipio de Viesca, Coahuila*, ITRL, Saltillo, s/f.

II

- Ceram, C. W., *El primer americano*, Destino, Madrid, 1971.
- Clairborne, Robert, *Los primeros americanos*, México, 1977.
- Griffen, William B., *Culture change and shifting populations in Central Northern America*, The University of Arizona, Tucson, 1969.
- Leakey, Richard S., *Orígenes del hombre*, Aguilar, México, 1980.
- Lorenzo, José Luis, *Historia de México*, Salvat, México, 1974.
- Maeda V., Luis, "La nassa: ingenioso producto del hombre de América Arida", en *Boletín del INAH*, México, 1974.
- Martínez del Río, Pablo, *Los orígenes americanos*, ARSSA, México, 1953.
- Rivet, Paul, *Los orígenes del hombre americano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970.
- Rouaix, Pastor; Decrome; Sarabia, *Manual de historia de Durango*, Gobierno del estado de Durango, Durango, 1952.

- Sutton, B. y P. Harmon, *Fundamentos de ecología*, Limusa, México, 1983.
- West, Robert C., *Handbook of Middle American Indians*, University of Texas, 1971.

IV

- Alegre, Francisco Xavier, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en Nueva España (1767)*, Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1958.
- Churruga, Agustín y Manuel Sakanassi, *El archivo histórico Matheo*, Torreón, 1989.
- Gutiérrez, Dionisio, *Carta Informe de (...) al obispo Esteban Lorenzo de Tristán*, Parras, 1786, en Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México, 17/344.1, f 1-12 v. (manuscrito)
- Las Cartas Anuas desde 1591, en *Monumenta Mexicana*, Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, tt. IV, V, VI, VII. (originales)
- Libros de bautismos y entierros, desde 1605, del Museo y Archivo Histórico María y Matheo, Parras, Coahuila (manuscrito)
- Morfi, Agustín, *Viaje de indios y Diario de Nuevo México (1778)*, Prólogo de Vito Alessio Robles, Librería de Manuel Porrúa, México, 1980.
- Pérez de Rivas, Andrés, *Historia de los triunfos de nuestra santa fe (1655)*, México, 1944.

V

- Boletín del Archivo General de la Nación*, segunda serie, t. IV, núm. 2, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, Palacio Nacional, México, 1963.
- De la Torre, Jesús, *Plan Diocesano Pastoral, 1988-1992*, Impresora y Editora Palmerín, México, 1989.
- Archivo María y Matheo de Parras:
- Acta de defunción por yndios apaches*, 1781, expediente 515.
 - Cementerio del Álamo*, 1772-1864, expediente 150.
 - Cordillera sobre epidemia de fiebre*, 1813, expediente 543.
 - Libro de Edictos*, 1786-1813, expediente 741.
 - Libro de fábrica de la yglesia y cementerio del Álamo*, 1761-1831, expediente 144.
 - Lista de muertos del Rancho de la Concepción*, 1857, expediente 549.
 - Orden sobre la epidemia de fiebre pestilencial*, 1787-1818, expediente 541.
 - Relación de difuntos que murieron a manos de yndios apaches*, 1791, expediente 516-A.

Yglesia del Álamo. Ynventarios, 1798-1805, expediente 176.

Ynventario de la Iglesia de Viesca, 1858, expediente 196.

Libro de defunciones del Pueblo de Parras de 1712 a 1722.

Libro de presentaciones matrimoniales y matrimonios de 1700 a 1731, del Pueblo de Parras.

Archivo Parroquial de Viesca, Coahuila:

Libros de registros de bautismos, matrimonios y defunciones del pueblo de San José y Santiago del Álamo y su jurisdicción, del 2 de diciembre de 1731 en adelante.

Biblioteca Nacional, Departamento de Manuscritos, Estampas y Monografías, Archivo Franciscano, México:

Gutiérrez del Río, José Dionisio, *Origen del pueblo y vecindario de Santa María de las Parras, con otras cosas notables acerca de su estado y situación presente*, noviembre 16 de 1777.

—, *Informe sobre la parroquia de Parras y su jurisdicción, enviada al ilustrísimo señor obispo don Esteban Lorenzo de Tristán*, diciembre 31 de 1786.

VII

Alessio Robles, Vito, "El cacique Vidaurri y el presidente Comonfort", en *Memorias de la Academia Mexicana de Historia*, conferencia del 13 de febrero de 1956 (fotocopia sin pie de imprenta)

De la Torre Villar, Ernesto, "Desarrollo político de la Guerra de Reforma", en *Historia de México*, Editorial Salvat, México, 1978.

—, "Desarrollo bélico de la Guerra de Reforma", *loc. cit.*

—, "La intervención francesa", *loc. cit.*

Díaz, Lilia, "El liberalismo militante", en *Historia general de México*, El Colegio de México, México, 1981.

Fuentes Mares, José, *Biografía de una nación*, Ediciones Océano, México, 1982.

Pérez Hernández, José María, *Estadística de la República Mexicana*, Guadalajara, 1862.

Toro, Alfonso, *Historia de México*, Editorial Patria, México, 1980.

Vigil, José María, "La Reforma", en *México a través de los siglos*, Editorial Cumbre, México, 1977.

VIII

Album de la paz y del trabajo, en el centenario de la Independencia (Estado de Coahuila), México, 1910.

Discursos y documentos del Lic. Benito Juárez García, Recopilación de Ángel Pola, Ángel Pola Editor, México, 1905.

Moreno, Pablo C., *Galería de coahuilenses distinguidos*, Ediciones del R. Ayuntamiento de Torreón 1985-1987, Torreón.

Riva Palacio, Vicente *et al.*, *México a través de los siglos*, México, 1956.

Robles de la Torre, José León, *Torreón en las letras nacionales*, Torreón, 1986.

IX

Cerutti, Mario, *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910)*, Claves Latinoamericanas, México, 1983.

González Navarro, Moisés, "La vida social" (El Porfiriato), en Daniel Cossío Villegas, *Historia moderna de México*, Editorial Hermes, México, 1985, 4ª edición.

Machuca Macías, Pablo, *Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio*, México, 1977.

Madero, Francisco I., *Memorias*, Libro-Mex Editores, México, 1956.

Ross Stanley, R., *Madero*, Grijalbo, México, 1977, 2ª edición.

X

Casasola, Gustavo, *Seis siglos de historia gráfica de México*, Gustavo Casasola, México, 1978.

Kardiner, Abram, *Fronteras psicológicas de la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1955.

Klineberg, Otto, *Psicología social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

Knowles, Malcolm y Hulda, *A la dinámica de grupo*, Letras, México, 1965.

Montfort Rubín, Carlos, "Torreón y sus inicios", "Torreón y su placita de armas", "Torreón una ciudad arbolada", "Panoramas glaucos" (varios capítulos), en *El Siglo de Torreón*, Torreón, 1985-1992.

XI

Aguirre Benavides, Luis y Adrián. *Las grandes batallas de la División del Norte al mando de Pancho Villa*, Diana, México, 1974.

Alessio Robles, Miguel, *Historia política de la Revolución Mexicana*, Ediciones Alonso, México, 1952.

Barragán, Juan, *Historia del ejército y de la Revolución Constitucionalista*, Stylo, México, 1946.

- Calzadía Barrera, Alberto, *Hechos reales de la Revolución*, Patria, México, 1967.
- Cervantes, Federico, *Felipe Ángeles y la revolución de 1913*, Ediciones Alonso, México, 1945.
- Foix, Pere, *Pancho Villa*, Trillas, México, 1960.
- Guzmán, Martín Luis, *El águila y la serpiente*, Compañía General de Ediciones, México, 1956.
- , *La sombra del caudillo*, Compañía General de Ediciones, México, 1951.
- Mancisidor, José, *Carranza y su política internacional*, Jus, México, 1929.
- , *Historia de la Revolución Mexicana*, Libro-Mex, México, 1964.
- Mena Brito, Bernardino, *Felipe Ángeles, federal*, Botas, México, 1942.
- Muñoz, Rafael F., *Vámonos con Pancho Villa*, Espasa Calpe, Madrid, 1950.
- Obregón, Alvaro, *Ocho mil kilómetros en campaña*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- Palomares, Justino N., *La decena trágica de Torreón*, Torreón, 1923.
- Pierre, Ettore, *El verdadero Pancho Villa*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1978.
- Prida, Ramón, *De la dictadura a la anarquía*, Botas, México, 1958.
- Puente, Ramón, *Villa en pie*, Castalia, México, 1966.
- Reed, John, *México insurgente*, Ariel, México, 1974.
- Terán Lira, Manuel, *La matanza de chinos en Torreón*, Editorial Macondo, Torreón, 1991.
- , *La toma de Torreón de 1914*, Editorial Macondo, Torreón, 1989.
- , *Revista Revolución*, Editorial Macondo, Torreón, 1972-1989.
- Vargas Arreola, Juan B., *A sangre y fuego con Pancho Villa*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Urquiza, Francisco L., *Tropa vieja*, Ediciones La Prensa, México, 1977.

XII

- Archivo del licenciado Jesús María del Bosque Rodríguez.
- Azuela, Salvador, *Las aventuras vasconcelistas*, Diana, México, 1980.
- Casasola, Gustavo, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, Trillas, México, 1970.
- Del Bosque Villarreal, Homero, *Aquel Torreón*, Torreón, 1983.
- , *¡Aquí nacimos!*, Torreón, 1988.
- Gallardo, Emilio R., *Y llegó el ocaso*, México, 1979.

- García Martínez, Daniel R., *¡Ayer y hoy! (El despertar de una ciudad)*, Torreón, 1957.
- Hemeroteca *El Siglo*, 1922-1932.
- Hemeroteca *El Universal*, 1916-1925, 1926-1935, Editorial Cumbre, México, 1987.
- Hemeroteca *La Opinión*, 1917-1932.
- Magdaleno, Mauricio, *Las palabras perdidas*, Porrúa, México, 1976.
- Portes Gil, Emilio, *Visión de México*, Ediciones Partido Socialista Fronterizo, México, 1974.
- Taracena, Alfonso, *Historia extraoficial de la Revolución Mexicana*, Jus, México, 1987.
- , *... y a hierro murieron*, Botas, México, 1972.
- Urquiza, Francisco L., *¡Viva Madero!*, La Prensa, México, 1969.
- Villarreal Lozano, Javier, *Coahuila: semblanza histórica*, Universidad Autónoma de Coahuila, Saltillo, 1990.

XIII

- Avelar Acevedo, Carlos, *Lázaro Cárdenas. El hombre y el mito*, Jus, México, 1972.
- Benítez, Fernando, *Entrevistas con un sólo tema: Lázaro Cárdenas*, UNAM, México, 1979.
- Bojórquez, Juan de Dios, *Lázaro Cárdenas (líneas biográficas)*, México, 1973.
- Coahuila. Cuaderno de Información para la Planeación*, INEGI, México, 1990.
- Del Bosque Villarreal, Homero H., *Este Torreón...*, Federación Editorial Mexicana, México, 1985.
- Cabrera, Luis, "Un ensayo comunista en México", en *Obras completas*, Oasis, México, 1975.
- Correa, Eduardo J., *El balance del cardenismo*, Talleres Linotipográficos Acción, México, 1944.
- Krauze, Enrique, *Lázaro Cárdenas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Los presidentes de México ante la nación. 1821-1966*, Cámara de Diputados Federal, México, 1966.
- Mondragón, Magdalena, "Cárdenas será siempre el mismo", en *Revista Todo*, México, 2 de junio de 1938.
- Pérez Verdía, Benito Javier, *Cárdenas apóstol*, México, 1940.

- Rosas, Sergio Luis, "La huelga de Manila", en *Crucero Semanal, El Siglo de Torreón*, junio de 1990.
- Silva Herzog, Jesús, *Lázaro Cárdenas. Su pensamiento económico, social y político*, Nuestro Tiempo, México, 1975.
- XIV**
- Anuario estadístico del estado de Coahuila*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), México, 1986, 1988.
- Arizpe, José, *Hacia el futuro industrial de La Laguna*, Torreón, 1987. (mimeógrafo)
- Banco de México, *Informes anuales*, varios años.
- XI *Censo General de Población y Vivienda, 1990, Resultados Preliminares*, INEGI, México, 1990.
- Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), *World demand prospects for cotton in 1980*, Washington, DC, 1971.
- Eckstein, Salomón, *El ejido colectivo en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, 2ª reimpresión.
- Estructura económica del estado de Coahuila*, INEGI, México, 1986.
- Estructura económica del estado de Durango*, INEGI, México, 1986.
- García, Rolando, *Deterioro ambiental y pobreza en la abundancia productiva. El caso de la Comarca Lagunera*, IFIAS/CINVESTAV, México, 1988.
- Gobiernos de los Estados de Coahuila y Durango, *Nueva Laguna*, Ayuntamiento de Torreón, septiembre de 1989.
- Gómez D., Pablo y Armando Cortés G., *Experiencia histórica y promoción del desarrollo regional en México*, Nafinsa, México, 1987.
- González, Alvaro, "El panismo, primer recorrido por Coahuila", en *Revista de Coahuila*, núm. 8, marzo de 1991.
- Historia general de México*, El Colegio de México, México, 1981, 3ª edición.
- Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, Siglo XXI, México, 1988, 17ª edición.
- Hernández, Alfonso Porfirio, *¿La explotación colectiva en la Comarca Lagunera es un fracaso?*, Costa-Amic, México, 1975.
- Hernández Corichi, Avelino, *Los cambios y procesos en el agro en la Comarca Lagunera (1936-1986)*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAC, Saltillo, 1986.
- Jaime Acosta, Francisco, "El movimiento obrero en México y La Laguna", en *Revista Brecha*, Región Lagunera, enero 1991.
- Martínez Saldaña, Tomás. *El costo social de un éxito político. La política*

- expansionista del estado mexicano en el agro lagunero*, Colegio de Posgraduados, Chapingo, México, 1980.
- Nafinsa, *Diagnóstico industrial de la Comarca Lagunera*, Nafinsa, Torreón, 1986, (mimeógrafo)
- Ramos Salas, Javier, "En busca del eslabón perdido", en *El Puente, revista de historia y cultura de La Laguna*, Teatro Isauro Martínez, Torreón, enero-febrero de 1991.
- , "Presente y futuro de La Laguna", en *El Siglo de Torreón*, 12 de abril de 1987.
- Restrepo, Iván y Salomón Eckstein, *La agricultura colectiva en México: la experiencia de La Laguna*, Siglo XXI, México, 1979, 2ª edición.
- Secretaría de Programación y Presupuesto, CGSNEGI, *X Censo General de Población y Vivienda, 1980*, (Durango y Coahuila), México, 1982.
- Solís, Leopoldo, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, Siglo XXI, México, 1987, 16ª edición.
- UNCTAD, *Fibers and textiles: dimensions of corporate marketing structure*, TD/B/C.1/219, Ginebra, 1981.
- Unión de Cámaras y Organismos Empresariales de La Laguna, *Nueva Laguna*, Torreón, 1989, (mimeógrafo)
- Villarreal, René, "De la industrialización sustitutiva a la petrodependencia externa y desustitución de importaciones", en *El sistema económico mexicano*, Premiá, México, 1986.